

Se puede hacer una guardia con ellos.

ESTETE. Debo declinarlo, General. Si vos váis, también iré yo.

PIZARRO. Estoy infinitamente conmovido, Veedor, pero órdenes - son órdenes. Vos deberéis permanecer aquí. *(Se dirige a su pa- je)* Llama a Asamblea.

EL JOVEN MARTIN. *(Tocando el tambor)* ¡Asamblea, Asamblea! - *(Luz: Clave 13).*

ACTO PRIMERO

ESCENA 7

(La compañía entra a escena, Estete sale muy enojado)

PIZARRO. Fuimos llamados a la corte de un Rey moreno, más poderoso que cualquiera de los que hayáis oído mencionar, único dueño de todo el oro que hemos venido a buscar. Tenemos tres opciones: regresar y él nos matará, quedarnos aquí y correremos igual - suerte o irnos y aún así podría matarnos. Quien tema encontrarse con él puede permanecer aquí en las filas del ejército, con el Veedor. No tendrá problemas pero tampoco tendrá oro, ¿y bien quién se anima?

RODAS. Bien, yo me rajo. No voy a ser devorado por ningún maldito rey pagano. ¿Qué dices tú, joven Vasca?

VASCA. No sé. Pienso que si nos traga primero después sigue contigo. Nosotros seremos el guiso y tú serás el postre.

RODAS. Ja, ja, ja, hoy es el día de los cine chistes.

SALINAS. ¡Oh, vamos amigo! por amor de Dios. ¿Quién nos va a atacar si nos abandonas?

RODAS. Podéis hablar mal de mi lo que queráis, me importa un reverendo comino.

SALINAS. Bastardo.

RODAS. Idos al demonio *(sale de escena).*

PIZARRO. ¿Alguien más?

DOMINGO. Bien, no sé... quizás tenga razón.

JUAN. Hey, Pedro, ¿y tú qué crees?

PEDRO. ¡Claro que Vasca tiene razón! Existe la misma seguridad al irse que al quedarse.

SALINAS. ¡Es la maldita verdad!

VASCA. De todas formas, yo no vine a cuidar una jo-

da guarnición.

PEDRO. Tampoco yo, los acompaño.

JUAN. Yo también.

SALINAS. Y yo.

DOMINGO. Pues, no sé...

VASCA. Oh cierra el pico. Pareces una estúpida mujercita *(A Pizarro)* Ya vamos. Nada más enseñanos - donde está el oro.

PIZARRO. Muy bien, entonces en marcha *(al Joven Martín)* Quédate aquí.

EL JOVEN MARTIN. No señor. El lugar de un escudero es estar al lado de su Señor a todas horas. Son las leyes de los caballeros.

PIZARRO. *(Conmovido)* Ordénalos por rango. ¡Muévete! De prisa.

EL JOVEN MARTIN. Compañía, acomodarse por rango. - ¡Ya! *(Los Soldados se forman por rango).*

PIZARRO. ¡Más firmes! Compañía... ¡Miráos, podríais estar muertos en este momento! Se os ve como si realmente lo estuviérais. No cometáis ningún error, - él está vigilando cada paso que dan. Vosotros ya no sois hombres, ahora sois dioses. Dioses eternos todos vosotros. Podéis representar este juego inmortal, soldados. Quiero veros moverse a través del campo como personajes de una Procesión de Cuaresma. El debe ver a los Dioses sobre la faz de la tierra. ¡Indiferentes! ¡Estoicos! Sin temor a la muerte. - Os digo: uno que falle echa a perder a los demás. - Una muestra de temor y nunca más volverá a saber de vosotros. Hará de vosotros lombrices atravesadas -- por cuchillos. Así que vamos, maldita basura sacudíos la paja. Olvidad vuestras supersticiones naturales como cruzar los dedos, o usar imágenes bajo vuestras camisas. Empezad a rezar ahora -no a hacer promesas. ¡Vamos! ¡Aguzad la vista! ¡Seguid al marra nero a la gloria! Tendré un imperio como propiedad. A un millón de muchachos guiando marranos en la noche. Y cada uno de vosotros tendréis una parte -ju-gosa tierra negra 160 kilómetros cada uno de vosotros- y arados de oro para trabajarla. Animo Dioses-Hombres. En marcha. *(Luz: Clave 14).*

(Martín toca el tambor. Los Españoles empiezan a caminar con lenta marcha. A lo alto, Indios enmascarados se mueven hacia los niveles más altos o hacia la parte baja del escenario).

MANCO. ¡Se mueven, Inca! ¡se mueven! Ciento sesenta y siete soldados.

ATAHUALLPA. ¿Dónde?

MANCO. En Zaran.

VILLAC UMU. ¡En guardia! ¡En guardia, Inca!

MANCO. Se mueven todos a la vez ni despacio ni aprisa. Siguen de sombra a sombra.

VILLAC UMU. ¡En guardia! ¡En guardia, Inca!

MANCO. ¡Se encuentran en Motupa, Inca! No ven hacia ningún lado.

VILLAC UMU. ¡En guardia! Existe gran peligro.

ATAHUALLPA. Ningún peligro. Vienen a bendecirme. Un Dios y todos sus sacerdotes. ¡Alaben al Padre Sol! (Efectos: Clave 33).

TODOS. (Cantando) ¡Viracocha! ¡Atix!

ATAHUALLPA. (Cantando) ¡Adoremos a Sapa Inca!

TODOS. ¡Sapa Inca! ¡Inca Capac!

ATAHUALLPA. (Cantando) Adoremos a Inti Cori.

TODOS. (Cantando) ¡Keild Ya, Inti Cori!

MANCO. Vienen hacia las montañas.

VILLAC UMU. ¡Mátenlos, ahora!

ATAHUALLPA: Alabad a Atahuallpa.

VILLAC UMU. ¡Destruídllos! ¡Enseñádlles la muerte!

ATAHUALLPA. Alabad a Atahuallpa.

TODOS. ¡Atahuallpa! ¡Sapa, Inca! ¡Hua-car-cu-ya-t!

ATAHUALLPA. (Gritando) Dejadlos que vean mis montañas. (Luz: Clave 15).

(RETUMBAN instrumentos primitivos, las LUCES se hacen tenues, los RAYOS del sol metálicos lanzan grandes sombras a través de la pared de madera. Todos los Españoles caen. Una deprimente LUZ azul llena la escena).

DE SOTO. ¡Dios en los cielos! ¡Jesús Salvador!

(Entra el Viejo Martín)

VIEJO MARTIN. Podéis llamarle los Andes. Imaginad una cortina de piedra, colgada por algún gigante a lo largo de vuestro camino. Montaña sobre montaña: risco superpuesto sobre risco. Palmos de roca a 90 metros de altura, como relucientes clavos donde la nieve nunca se acaba, arañando la cara acuchillada del sol. Por varios metros alrededor de la jungla permanece en tinieblas y sombras. Un frío congelante cae sobre nosotros.

PIZARRO. Animo, mis diosillos, ánimo mis diositos. Recuperad el aliento, ya. El os observa. ¡Sobre vuestros pies! (A Diego) Muchacho, ¿qué pasa con los caballos?

DIEGO. ¿Los necesitáis, señor?

PIZARRO. Son vitales muchacho.

DIEGO. Entonces los tendréis, señor. Os seguirán como lo haremos nosotros.

PIZARRO. ¡Vamos, ánimo pues! Venimos por tí, Atahuallpa. Muéstrame la cima más alta a la cual puedes subir, muéstrame el extremo más lejano del mundo caminaré de puntillas por ese lugar y te arrancaré del cielo. Te tomaré por las piernas, Hijo del Sol y lanzaré tu corona de llamas sobre las rocas. ¡Bendícelos, Iglesia!

VALVERDE. ¡Que Dios esté con vos y que sea por siempre!

SOLDADOS. Amén. (Efectos: Clave 34 y luz: Clave 16).

(Mientras Pizarro está dirigiendo su último discurso al Inca el silencioso Rey tres veces le contesta -- por medio de señas y luego se retira de espaldas al sol, hacia la oscuridad. Continúa en la pálida luz azul).

ACTO PRIMERO

ESCENA 8

EL GRAN ASCENSO DEL MIMO

(Mientras, El Viejo Martín describe las penurias de

los hombres al escalar los Andes. Es realmente un ascenso terrible; una tambaleante y tortuosa escala hacia las nubes, sobre arrecifes y gigantescos abismos, acompañada con *MUSICA* espectral, escalofriante, proveniente de débiles quejidos sobre las enormes sierras).

EL VIEJO MARTIN. ¿Habéis escalado una montaña con toda la armadura puesta? Es lo que vosotros hicimos, con él a la cabeza de todo el diminuto sendero hacia las nubes, con pendientes transparentes a los lados. Por horas trepamos como ciegos, el sudor helaba nuestras caras, tirábamos con fuerza y firmeza de los cables, pero atemorizados todo el tiempo por la emboscada (*luz: clave 17*) que podría llevarnos a la muerte. A cada vuelta del camino se sentía más frío. Los árboles frágiles del bosque caían sin cesar y únicamente quedaban pinos. Luego ellos también desaparecieron y sólo resistían en el hielo los pequeños miserables arbustos. Todas las rocas alrededor de nosotros comenzaron a gemir de frío y siempre arriba o abajo de nosotros aquellos temibles cóndores colgaban del aire con sus enormes alas extendidas. (*Oscurese más. La MUSICA se vuelve más deprimente. Los hombres por un momento prolongado quedan rígidos y cabizbajos antes de reanudar su desesperada subida*). Al caer la noche nos acostamos en el camino de dos o tres juntos, abrazados cual amantes para darnos calor en aquel quemante frío. La mayoría lloraba. Nos levantamos con un frío de metal en los huesos y continuamos. Durante cuatro días todo fue igual, no hablabamos, sólo gemíamos, la respiración eran navajas en nuestros pulmones. Fueron cuatro lentos días. Eramos como moscas adheridas a una pared, arrastrándonos y muriendo como moscas allá arriba en una interminable pared de roca. Un diminuto ejército perdido en los pliegues de la luna.

INDIOS. (*Afuera: en voz alta*) ¡Ka-wai-yah! (*Luz Clave 18*).

(*Los Españoles rondaban alrededor. Villac Umu y sus Asistentes de pronto aparecen vestidos completamente*

con pieles blancas. El Sacerdote Principal lleva sobre la cabeza, una cabeza de llama "nieve-blanca").

VILLAC UMU. He aquí a Villac Umu. El principal sacerdote del sol. ¿A qué vienes?

PIZARRO. A ver al Gran Inca.

VILLAC UMU. ¿Para qué quieres verlo?

PIZARRO. Para darle la bendición.

VILLAC UMU. ¿Por qué quieres bendecirlo?

PIZARRO. El es un Dios. Y yo soy un Dios.

VALVERDE. (*En voz baja*). ¡General!

PIZARRO. Silencio. (*A Villac Umu*). Yo soy un Dios.

VILLAC UMU. Bajo ustedes está el pueblo de Cajamarca. El Gran Inca ordena: permaneced allá. Mañana temprano el vendrá a verlos. No salgan del pueblo. Afuera está su ira. Su ira y su frialdad.

(*Villac Umu y sus asistentes salen*)

VALVERDE. ¿Qué habéis hecho, señor?

PIZARRO. Le he enviado noticias para asombrarlo.

VALVERDE. No apruebo la blasfemia.

PIZARRO. Si se conquista por Cristo, se puede usar su nombre durante una noche, Padre. Ya está decidido.

ACTO PRIMERO

ESCENA 9

Una LUZ sombría.

(*Los Españoles se encuentran esparcidos en forma de abanico en el escenario. De Soto sale*).

EL VIEJO MARTIN. Así sucesivamente fuimos de borde en borde y salimos hacia unos árboles de eucaliptos enormes que brillaban en la escasa claridad. Allí mismo, en el lado opuesto se encuentra un inmenso pueblo blanco con techos de paja. Cuando anocheció entramos al pueblo y llegamos a una plaza vacía mucho más grande que cualquier otra en España. A su

alrededor sólo se encontraban edificios blancos, - tres veces la altura de un hombre. Una quietud reinaba por doquier. Casi se podía tocar el silencio. Arriba, sobre las colinas, nosotros podíamos ver las tiendas del Inca y las luces de sus fogatas iluminando el valle. (*Luz: Clave 19*) (*Sale*).

(*Algunos se sientan. Todos miran hacia donde está la colina.*)

DE SOTO. ¿Cuántos calculas que habrá allá arriba?

DE CANDIA. Diez mil.

DE SOTO. (*Volviendo a entrar*). El pueblo está vacío. Ni siquiera hay un perro.

DOMINGO. Es una trampa. Yo sé que es una trampa.

PIZARRO. ¡Felipillo! ¿Dónde está esa sabandija? - ¡Felipillo!

FELIPILLO. General. Señor.

PIZARRO. ¿Qué significa esto?

FELIPILLO. No lo sé, señor. Quizás sea una forma de bienvenida. Grandes personalidades. Mucho honor.

VALVERDE. Tonterías, esto es un truco, un truco del moreno. El nos ha condenado a todos a morir.

DE NIZZA. Ya podría habernos matado en cualquier otro momento. ¿Por qué tendría que tomarse tanto trabajo con nosotros?

PIZARRO. Porque somos dioses, padre. Pero él cambiará de opinión tan pronto como se dé cuenta de lo contrario.

DE SOTO. ¡Animo compañero! ¿A caso no es a lo que viniste? ¿A morir y a glorificarte?

EL JOVEN MARTIN. Sí, señor.

PIZARRO. De Soto, De Candia (*van hacia él*). Tenemos que tender una emboscada. Es nuestra única esperanza.

DE SOTO. ¿Rodearíamos la plaza?

PIZARRO. Las posibilidades son escasas. Ellos son casi tres mil.

DE CANDIA. Treinta a uno. No es suficiente.

PIZARRO. Tendremos que hacerlo. No estamos peleando diez mil o tres. Es sólo un hombre: eso es todo. Captúrenlo y los demás se rendirán.

DE SOTO. Aún cuando lo logremos, nos matarán a todos para poder rescatarlo.

PIZARRO. ¿Y si le ponemos un cuchillo sobre la garganta? Es un riesgo, cierto. ¿Pero qué harían los fieles si se les amenaza a su Dios?

DE CANDIA. Os rezarían.

DIEGO. ¡Eso es maravilloso. Arrebatárlen al rey y también a su reino!

DE NIZZA. Así se evitarán una matanza.

PIZARRO. ¿Qué opinas?

DE CANDIA. Sí, es la única manera de poder lograrlo.

DE SOTO. Y con la ayuda de Dios.

PIZARRO. Entonces comenzad a orar todos. Dispersaos. Encended las fogatas. La batalla comenzará a primera hora del día.

(*La mayoría se dispersa. Otros quedan orando y luego duermen.*)

DE NIZZA. (A De Candia). ¿Escucharé vuestra confesión ahora mismo, hijo mío?

DE CANDIA. Lo mejor es que vos esperéis hasta mañana, Padre. Para que lo hagáis con los que queden. ¿Qué tenemos que confesar esta noche sino planes de asesinar?

DE NIZZA. Entonces confiesen esos deseos, De Candia.

DE CANDIA. ¿Por qué? ¿Debería avergonzarme? ¿Qué le diría a Dios si me reusara a destruir a sus enemigos?

VALVERDE. ¡Más tonterías venecianas!

DE NIZZA. Dios no tiene enemigos, hijo mío. Sólo aquellos que están más cercanos a él o los más alejados de él.

DE CANDIA. Bien. Mi trabajo es dirigir a los alejados. Iré y pondré las armas en su sitio. Disculpáme. (*Sale*).

PIZARRO. Diego, atiende a los caballos. Sé que están en malas condiciones, pero necesitamos avivarlos.

VALVERDE. Ven hermano mío, rezaremos juntos. (*Ellos también salen*).

PIZARRO. La caballería partirá y se esconderá detrás

de las casas, allí o allá.

DE SOTO. Y la infantería en filas ahí y alrededor.

PIZARRO. Perfecto. *(Efectos Clave 35)* Herrada - puede comandar un flanco, De Barbaran el otro. Todos escondidos.

DE SOTO. Entonces ellos sospecharán.

PIZARRO. No, la Iglesia los recibirá. Nuestros -- dos sacerdotes solos. ¡Muy original!

DE SOTO. Necesitaremos una contraseña.

PIZARRO. Te parece bien "San Jago"

DE SOTO. ¡Bien! San Jago.

(El hombre viejo viene con su paje, quien está sentado acurrucado)

PIZARRO. ¿Tienes miedo?

JOVEN MARTIN. No, señor. Sí, señor.

PIZARRO. Muy bien muchacho. Si llegamos a salir -- de esto, te haré un regalo, cualquier cosa que me -- pidas. ¿Es suficiente cortesía para tí?

JOVEN MARTIN. Ser vuestro paje es más que suficiente, señor.

PIZARRO. ¿Y no hay algo más que deseés?

JOVEN MARTIN. Una espada, señor.

PIZARRO. Por supuesto... Toma el descanso que necesitas. Llama a la asamblea a primera hora.

JOVEN MARTIN. Sí, señor. Buenas noches, señor.

DE SOTO. Buenas noches, Martín. Trata de dormir.

(El muchacho se acuesta para dormir. Los cantos de las plegarias se escuchan por doquier)

PIZARRO. Esperanza, hermosa esperanza. Una espada para él, no es sólo una barra de metal. Su mundo -- aún tiene objetos sagrados. ¡Que lejano...

DIEGO. *(arrodillándose)* Virgen santa, danos la -- victoria. Si lo haces, te obsequiaré una de las -- mas finas copas indias. Pero si no abandonas, se -- la daré a la Virgen de la Concepción, lo prometo. -- *(Efectos Clave 36 y luz clave 20)*

(El se hecha al suelo también. Las plegarias se de

jan de oír. Silencio).

ACTO PRIMERO

ESCENA 10

PIZARRO. Este es probablemente nuestro último sueño. Si murieramos ahora. ¿Por quién habríamos -- muerto?

DE SOTO. Por engaño. Por Cristo.

PIZARRO. Te envidio, caballero.

DE SOTO. ¿Por qué?

PIZARRO. Tu lealtad a tu Dios y a tu Rey. Todo es tan sencillo para tí.

DE SOTO. No señor, no es sencillo. Pero es lo que he escogido.

PIZARRO. Si. ¿Y yo que he escogido?

DE SOTO. Ser rey, o casi rey, si ganamos aquí.

PIZARRO. Y qué significa eso a mi edad? no sólo -- las espadas son barras de metal, también los cetros. ¿Que queda, De Soto?

DE SOTO. Lo que me has dicho en España. Un nombre para las baladas. El hombre de honor tiene tres -- buenas vidas: la vida hoy, la vida venidera, la vida de la fama.

PIZARRO. La fama es eterna, la muerte lo es más... ¿Alguna vez alguien ha muerto por nada? Yo pensé -- hacerlo una vez. La vida tenía valor con coraje, -- era todo mi deseo, como el del muchacho. Espadas -- brillaron, armaduras cantaron, y el queso fue mordido, los besos quemados y la Muerte ah, la muerte -- iba a hacer una excepción en mi caso. No podía -- creer que iba a morir, realmente todo está terminado. Sabes cómo ha sido la vida y nada será lo mismo otra vez.

DE SOTO. ¿Defraudado?

PIZARRO. Pues hombre. El tiempo nos defrauda siempre. Los hijos, si, tener hijos significa algunos pasos para vencerlos. Nada más. Hubiera sido bueno haber tenido un hijo.

DE SOTO. ¿Nunca pensaste casarte?

PIZARRO. ¿Con mi linaje? La única mujer con la --

que me habría podido casar no es la clase de mujer - con la que uno desea casarse. España es una bola de mierda... Cuando empecé a pensar en un mundo aquí, algo dentro de mí, deseaba vehementemente un lugar - nuevo como un campo después de la lluvia, limpio de todas condecoraciones y barreras: las piedras que los hombres dejaran caer no serían para dejar marcas. Yo solía seguir a las mujeres con esperanza, - pero ellas no tenían tiempo para mí. Una de ellas - dijo ¿Qué fue lo que dijo? Mi alma estaba helada. - "Helada" es término nuevo para ti. ¿Dime, hombre, - qué pasa?

VASCA. (U.C.) Una noche clara, señor. Todo está claro.

PIZARRO. Una vez poseía una mujer, sobre una roca - cerca del océano del sur. Yo me acosté con ella una tarde de invierno, cubriéndola del frío y de las aves marinas y fue el mejor momento de mi vida. Entonces el agua de mar, las basuras de los pájaros y esos pequeños hoyos en la carne humana, todo eso se entrelazó por alguna razón, saliendo una red de palabras para atrapar. No sólo mis palabras, sino las - de cualquier otro hombre. Entonces lo perdí. El -- tiempo regresó. Para siempre. (Se apartó tocándose un lado).

DE SOTO. ¿Sientes algún dolor?

PIZARRO. ¡Ah! sí; la herida aún está abierta.

DE SOTO. Debes tratar de dormir. Necesitaremos tu fuerza.

PIZARRO. ¡Escuchad, escuchad! Todo lo que sentimos es producto del tiempo. Todas las bellezas de la vida están delineadas por él. Imaginad un atardecer - fijo: la última nota de una canción que resuena durante una hora, o un beso furtivo. Tratad de atrapar un momento de vuestras vidas y se desvanece al - instante. Hasta la palabra "momento" está equivocado, ya que significa una mancha de tiempo, algo que se puede atrapar en un pañuelo para luego observarlo... Pero esa es la más triste trampa de la vida. No podemos escapar de los caprichos hasta que caminemos con el tiempo. Y si marchamos con él, de todas maneras se resisten.

DE SOTO. Esta es una conversación muy triste.

(El Joven Martín ronca en su sueño)

PIZARRO. Para un tiempo triste. Has mencionado a las mujeres. Yo las amé con todas mis fuerzas. Pero, ah, el fraude de esa ternura. Sólo se trató de la lujuria por poseer su belleza, lo cual no se puede hacer: es como tratar de poseer pagando por - - ello. Y si aún se pudiera, se convertiría en ti -- mismo y crecería contigo... Yo soy un hombre viejo, caballero, no puedo explicar nada. Lo que quiero - decir es que el tiempo me quitó repentinamente el deseo y el tiempo lo borró. Yo me regocijaba haciendo arrodillarse al tiempo ante mí y haciéndolo murmurar durante mi sueño. He sido engañado desde el momento en que nací, porque hay muerte en todas partes.

DE SOTO. Excepto en Dios.

(Una pausa)

PIZARRO. Cuando yo era joven, solía sentarme en la loma que está fuera de mi pueblo y observar al sol meterse; solía pensar: si tan sólo pudiera encontrar el lugar donde el sol se oculta durante la noche, encontraría la fuente de la vida, como un lugar donde nace un río. Solía preguntarme como podía ser ese lugar. Quizás una isla, un extraño montón de arena blanca, donde la gente nunca muere. - Nunca se envejece, ni siente dolor, y nunca muere.

DE SOTO. Algo fantástico.

PIZARRO. Esto es que pasa por tu mente cuando te falta instrucción. Si yo tuviera un hijo, lo mataría si no leyese sus libros... ¿Dónde descansa el sol el resto de la noche?

DE SOTO. En ninguna parte. Es un cuerpo celeste - que ha sido puesto por Dios para moverse alrededor de la tierra en movimiento perpetuo.

PIZARRO. ¿Cómo lo sabes?

DE SOTO. Todo Europa lo sabe.

PIZARRO. ¿Y si estaban equivocados? ¿Y si se ocul

ta aquí todas las noches en algún lugar de esas -- grandes montañas y se acuesta a dormir como un -- Dios? Para una mente salvaje debe ser un hermoso -- Dios. Yo mismo no puedo pensar en otra cosa sino -- en adorarlo cuando observo como llena el mundo al -- amanecer. ¡Como la venida de algo eterno, en contra de la naturaleza humana! Qué cosa tan maravillosa sería que todo ser sobre la tierra se atreviese a -- decir: '¡Es mi padre. Mi padre: el sol!' Es algo tonto pero tremendo... Tu sabes -- un extraordinario disparate: desde la primera vez que lo supe, -- lo he soñado todas las noches. Un rey negro con -- ojos resplandecientes usando el sol como corona -- ¿Qué significa esto?

DE SOTO. No tengo imaginación para soñar. Quizá -- un adivino podría decírtelo: "El Inca" es tu enemigo. Sueñas con su emblema para incrementar tu odio.

PIZARRO. Pero no siento tener ningún enemigo.

DE SOTO. Seguro que sí.

PIZARRO. No, solamente que todas las reuniones que he hecho en mi vida, ésta con él, es la única que -- tengo que hacer. Quizá sea mi muerte o quizá una -- nueva vida. Siento solo esto: (*Luz: Clave 21*) to dos mis días han sido un sendero hacia esta mañana.

(*Entra el Viejo Martín*)

VIEJO MARTIN. El 16 de Noviembre de 1532. A prime -- ra hora, señor.

ACTO PRIMERO

ESCENA 11

Las LUCES se abrillantan lentamente.

VALVERDE. (*Cantando afuera*) Exsurge Domine.

SOLDADOS. (*Cantando al unísono*) Exsurge Domine.

(*Toda la compañía entra cantando*)

VALVERDE. Deus meus eripe me de manu peccatoris.

SOLDADOS. Deus meus eripe me de manu peccatoris.

(*Todos arrodillados se esparcen en el escenario*)

VALVERDE. Muchos toros fuertes me han rodeado.

DE NIZZA. Ellos respiraron sobre mi con sus hoci--cos como leones voraces.

VALVERDE. Estoy flácido como el agua y todos mis huesos están separados.

DE NIZZA. Mi corazón es como cera, fundido en me--dio de mis entrañas. Mi lengua pegada a mis quija--das y me habéis convertido en cenizas de mi muerte.

(*Todos se quedaron inmóviles*)

VIEJO MARTIN. Las cenizas de la muerte. Estaban -- en nuestra nariz. El gran pavor viene a nosotros, -- como una plaga. (*Todos voltean*). Los hombres es--taban atiborrados en los edificios alrededor de la plaza (*Todos se ponen de pie*). Ellos estaban ahí, de pie, estremecidos, orinándose en su lugar. Pasó una hora, dos, tres. (*Todos quedan absolutamente -- tranquilos*) (*Efectos, clave 37*) cinco. Ningún movi--miento en el campo Indio. Ningún ruido de nosotros. Solo el peso del día. Cientosesenta hombres con -- completa armadura, la caballería montada, infante--ría en posición de tirar, de pie en un silencio se--pulcral rígidos en un trance de espera.

PIZARRO. ¡Alto, ahora! vamos ustedes son Dioses, a--préndalo de memoria, ni siquiera parpadeen que eso también hace mucho ruido.

VIEJO MARTIN. Siete.

PIZARRO. Rígidos, rígidos, vosotros sois vuestros propios dueños muchachos! Nadie es un palurdo. Es -- te es vuestro tiempo, apropiadse de él y vividlo.

VIEJO MARTIN. Nueve. Pasaron diez horas (*Luz, Cla--ve 22*) Eramos pocos, entonces, los que no sentía--mos el frío y empezamos a avanzar lentamente.

PIZARRO. (*Murmurando*) enviadlo, enviadlo, enviadlo.

VIEJO MARTIN. El terror vino con el aire de la tar -- de. Inclusive el brazo del sacerdote flaqueaba.

PIZARRO. El sol se está metiendo.